

“LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL PECADO DEL HOMBRE”

LOS CRISTIANOS SON LLAMADOS SANTOS.

Pablo usa la palabra *jaguios* refiriéndose a los cristianos. Regularmente usa esta palabra refiriéndose a los hijos de Dios, aquellos que han sido separados hacia Dios (1 Co. 6:1, 2; Ef. 1:15). Los hermanos de todas las iglesias a las que Pablo escribió, son llamados por él como aquellos que son amados de Dios y llamados a ser santos (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2; 6:11; 2 Co. 1:1; Ef. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:2; 3:12). En 1 Tesalonicenses 5:27, Pablo llama a los creyentes “santos hermanos.” Las iglesias son llamadas por Pablo, las iglesias de los santos (1 Co. 14:33). Pablo fue a Jerusalén a ministrar con una contribución monetaria a los hermanos allá, a quienes llamó “los santos”; también animó e instruyó a otros hermanos a ayudar con esta ofrenda para “los santos” (Ro. 1:25, 26, 31; 1 Co. 8:4; 9:1, 12). Pablo le pidió a los romanos que trataran a Febe, una hermana, “como es digno de los santos,” porque un hijo de Dios, especialmente uno como Febe, debe ser tratado con honor (Ro. 16:2).

¿Por qué los cristianos son llamados “santos” cuando reciben a Cristo como su Salvador llegando a ser parte de la familia de Dios en Cristo? Porque en Cristo todos los creyentes son santificados posicionalmente. En 1 Corintios 1:30 Pablo nos dice que Cristo ha sido hecho nuestra santificación. Cuando Pablo se refiere a los cristianos como santos, es claramente visto que han sido santificados (1 Co. 1:2), hechos santos en Cristo; no en su esfuerzo o rendición al llamado de Dios a santificación, sino en la justicia obtenida en la obra mediadora de Cristo por ellos delante del Padre. Pero después de esta santificación posicional, Dios quiere completar en cada uno de Sus hijos, a través de la obra de santificación, la plenitud de la salvación provista en la Expiación de Cristo.

En Cristo somos llamados santos y amados de Dios, pero en gran amor y acción de gracias a Dios debemos vivir santamente delante de nuestro santo Dios. Una vida de santificación es también parte de la provisión de Dios en la Expiación del Señor Jesucristo.

LOS CRISTIANOS SON LLAMADOS A SER SANTOS.

Después de la santificación posicional de los creyentes obtenida por gracia en el Nuevo Nacimiento, Dios quiere completar en Sus hijos la plenitud de la salvación en Cristo a través de las obras continuas de santificación. (1 Co. 1:2).

En 1 Timoteo 1:9, Pablo claramente menciona que el plan de Dios para nuestras vidas no es sólo ser salvos del infierno y de las consecuencias de nuestros pecados, sino cuando Dios nos salva, Él también nos llama con un “llamamiento santo.” Este llamamiento es parte de la gracia y el propósito de Dios en nuestra vida, que se nos ha dado en Jesús antes de los tiempos de los siglos. En Efesios 1:4, Pablo también dice que Dios “nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.” Este es nuestro llamamiento santo; esto es la gracia y el propósito de Dios para nuestras vidas; esto es la voluntad de Dios aun antes de la fundación del mundo. La salvación del infierno es solamente un aspecto de la Salvación Plena que Dios quiere completar en nosotros. Pero Dios quiere que vivamos de acuerdo a Su santo llamamiento a nuestras vidas; santos y sin mancha delante de Él.

La oración de Pablo en relación a los efesios es que, ellos, como santos en Cristo, sean “plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,” para que sean “llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:18, 19). Claramente, la voluntad de Dios para los santos no es únicamente ser salvos del infierno, sino crecer en el conocimiento e imagen de Dios.

También a los efesios, Pablo dijo que Cristo ha constituido apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros para la perfección de los santos, para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de

Cristo (Ef. 4:11, 12). Vemos en estos versículos la madurez que Dios desea lograr en Sus santos, y que la meta de esta obra es que todos lleguemos a la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, es decir, a un creyente maduro y crecido espiritualmente en su caminar con Dios e imagen de Cristo. La plenitud de Dios en un cristiano es el **deseo** de Dios para ellos como Sus hijos, pero más específicamente, es el **llamado** de Dios a Sus hijos (Ef. 4:13).

El Dr. O.T. Spence, en su libro **“La Búsqueda de Pureza Cristiana,”** dice que el camino espiritual y teológico del pecador muerto al santo viviente, y su continuación en el cielo, es marcado por al menos siete pasos progresivos en la doctrina de la santificación:

1. **Santificación Potencial** (Juan 17:17). Cristo murió, potencialmente, para la santificación de todos los creyentes en el sacrificio del Señor, por la gracia de Dios.
2. **Santificación Posicional** (1 Corintios 1:2). En el mismo instante del evento histórico de la regeneración (nuevo nacimiento) en la vida del creyente, y sólo en ese momento, el divino depósito de santidad es puesto al acceso de todo creyente, y la carga por todas las transgresiones es mitigada, perdonada y quitada.
3. **Santificación Experimental** (crisis) (Romanos 6:1-14). Después del hecho genuino de la justificación por fe, al creyente le es dada la libertad, por la gracia de Dios, de extraer de la santificación para su experiencia y vida cristiana en la Tierra.
4. **Santificación Expansional** (crecimiento) (Romanos 8:1-5). La crisis experimental, la extracción singular del acceso al divino depósito de santidad, después se expandirá al largo proceso de la obra de santificación por la gracia de Dios, guiando al creyente a una búsqueda de la santidad para su vida completa en todos los compartimientos de esa vida a través de todos los años de su vida.
5. **Santificación Perfeccional** (madurez) (1 Tesalonicenses 5:23). A través de los años, la vida completa del creyente habrá de culminarse tanto por la crisis y el crecimiento a la maduración de ese creyente a un carácter piadoso. El fin de la vida cristiana en la Tierra debiera ser rico en gracia y comunión con Dios. Pero debe recordarse que en un sentido el cristiano tiene que reconocer que “No soy perfecto,” lo cual es parte de la misma perfección por la que la Biblia clama en la resolución final de la vida en la Tierra.
6. **Santificación Glorificacional** (en el cielo) (Apocalipsis 2:11). Esta es la obra final de santificación en el cielo. Ya que hay una diferencia entre el pecado y el yo, sólo puede haber la obra final de santificación en el cielo, en la glorificación del cuerpo, el lugar del bendito divorcio de la naturaleza, ambiente y poder del pecado.
7. **Santificación Eternal a través de la Edad Eterna Dorada** (Apocalipsis 4:8). Aunque hay muy poca luz al respecto, debemos recordar que las dos distancias entre el tiempo y la eternidad, y la criatura de Dios, demanda que aun en la eternidad haya más que conocer y disfrutar en la eterna santificación del santo glorificado. Hay mucho de Dios en Dios, y mucho menos en Sus criaturas de lo que Él es, no sólo debido al pecado, que se nos ha dado una eternidad interminable en la cual habremos de conocer y entender más de la santidad de Dios. En el momento de nuestra muerte, sin duda, la personalidad de nuestro carácter culminará, y ello permanecerá en su identidad para siempre. Sin embargo, dentro de ese culminado y completado carácter cristiano, habrá la obra más profunda de las glorias de Cristo y las riquezas de Su gracia siendo llevadas a cabo en esa santificación eternal del santo de Dios.ⁱ

Tarea: Memorizar 1 Corintios 1:2 – “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.”